

Santo Domingo, marzo 30 del 2018

Señores
Accionistas
CULTIVOS FERTILES DEL ECUADOR CULTIFER S. A.
Presente.-

Estimados hermanos:

CULTIFER cumplió con sus objetivos económicos en el periodo 2017, sus operaciones comerciales en un ambiente óptimo, cumpliendo con el quehacer agrícola.

COYUNTURA ECONÓMICA

El repunte económico del 1,5% que estima el Banco Central del Ecuador, para el año 2017 se dio gracias al consumo, mas no a ninguna mesa servida, mientras que en el año 2018 se estima que será por la inversión. En su mas reciente actualización sobre las proyecciones de crecimiento económico, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estima que el Ecuador crecerá el 1% el 2017 y el 1,3% en 2018, lo cual nos interesa.

"Ecuador continuará experimentando una recuperación económica", según reporta el organismo en su informe. Mientras que el Banco Central del Ecuador pronostica un mejor desempeño económico, ya que para 2017 y 2018 espera un crecimiento en el orden del 1,5% y 1,6%; respectivamente.

Hoy en cambio, algunos centros de investigación como la Corporación de Estudios para el Desarrollo consideran que incluso se podría llegar a un crecimiento del 2,4% en el año 2017. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional, pese a haber mejorado sus perspectivas de crecimiento, se muestra mas cauto y, proyecta un ligero crecimiento de 0,2% en 2017 y de 0,6% en 2018.

Entre el conservadurismo del FMI y el excesivo optimismo del Gobierno, lo más probable es que sea un crecimiento intermedio, ambiente óptimo para nuestra actividad. Si en 2017 el consumo fue el motor de la economía, para 2018 será la inversión. Así lo demuestran las cifras del Banco Central del Ecuador: el crecimiento del consumo en 2018 (1,3%) será menor al del 2017 (4,5%) y la inversión crecerá 3,6% en 2018 mientras que este año decreció un 13%.

El sector de la producción cree que si bien la economía se recupera hay un retroceso en índices de productividad, el crecimiento económico carece del respaldo de las muy nefastas políticas del Gobierno Nacional.

Es importante advertir que las medidas económicas gubernamentales propuestas son bastante incompatibles con un crecimiento sostenible de mediano y largo plazo; cabe destacar la urgencia de respaldar seriamente al sector privado, en especial, al sector agroindustrial.

Para recuperar la productividad el sector privado necesita seguridad, reglas claras y un ambiente de confianza, transparencia y libertad. Si bien la Corporación de Estudios para

el Desarrollo tiene una proyección más optimista de todos los organismos, advierte que ese crecimiento no implica una verdadera recuperación de la economía porque se basa, principalmente, en un gasto público financiado con nueva deuda y no en una mayor inversión. Lo cual no conviene a CULTIFER.

Hay decisiones que el Gobierno puede y debe tomar de forma inmediata si desea que mejore la situación económica y no se diluya su pobre capital político. Para empezar, debería emprender una reducción significativa del ingente gasto público y de los impuestos. El ministro de Finanzas dijo en una entrevista: "No voy a despedir gente, no podría cargar con eso en mi conciencia". Su corazoncito late por los burócratas, pero lamentablemente olvida que no todos somos burócratas. De hecho, la mayoría de la fuerza laboral no lo es, y cada vez que el ministro es generoso con el dinero de otros, endosa todo el ajuste de la burbuja del sector público al resto de nuestra sociedad. Su tozudez resulta en que el Estado continúe succionándole recursos, crédito e inversiones al resto de la debilitada economía ecuatoriana.

Un ajuste por la vía de recortes del gasto es mucho menos recesivo que uno realizado mediante continuas alzas de impuestos. El ajuste del gasto podría incluso provocar un mayor crecimiento económico, el cual nos interesa como empresa.

Reducir el gasto sería, además, una de las políticas mayormente efectivas para combatir la oscura corrupción corrupta. Este Gobierno, que ha pasado casi un año quejándose de esa corrupción y del despilfarrío del desgobierno inmediato anterior, debería tomar al toro por los cuernos y reducir la tentación y oportunidades de cometer actos de corrupción. ¿Cómo? Reduciendo el tamaño del pastel que se reparte desde Carondelet, preciso lugar donde se elevó al cinismo a la categoría de virtud cívica, antes del 24 de mayo del 2017.

La reducción de impuestos y de ridículas regulaciones al sector privado debe acompañar este ajuste fiscal, lo cual estimulará inversiones y la creación de empleos. Esto implica dejar de crear leyes de aplicación particular como la que dijo el ministro de Comercio Exterior que están preparando, que dice que exonera a las inversiones futuras del pago del 5% del impuesto a la salida de divisas (ISD). Las leyes que más fomentan las inversiones sin generar distorsiones son las de aplicación general, por lo tanto, convendría eliminar ese impuesto para todos.

El Gobierno debe emprender una ambiciosa agenda de apertura comercial. Esto implica deshacer el severo daño heredado de la administración anterior respecto de la denuncia de los tratados bilaterales de inversión. Ya sabemos que la apertura con nuestros principales socios comerciales conviene: en enero de este año se cumplió el primer año de vigencia del acuerdo de comercio con la Unión Europea y se han beneficiado los consumidores y los exportadores ecuatorianos. Ahora conviene hacer lo mismo con Estados Unidos, que es nuestro principal socio comercial y también a entrar en la Alianza del Pacífico para dejar de ser el ingenuo avestruz de la región.

Los demás cambios que se requirieran tienen que ver con reformas políticas que garanticen el Estado de derecho y su derivada seguridad jurídica. Esto comprende restituir una muy sana separación de poderes y garantizar una estabilidad en las reglas del juego para todos los actores y sectores en nuestra economía.

Estas medidas constituyen todo lo contrario de lo que postula el socialismo del siglo XXI. Pero si el Gobierno insiste en aferrarse a este modelo fracasado, como parecen indicar sus últimas declaraciones y la actuación de sus representantes, podría sacrificar el progreso de los ecuatorianos y las generaciones venideras.

Tenemos confianza en que el crecimiento económico se convierta en el motor de crecimiento de nuestro emprendimiento. La confianza derivada en esta gestión, será recompensada con resultados. Nuestros objetivos están centrados en alcanzar todos los objetivos empresariales planteados a esta administración.

Atentamente,

José Iván Cedeño Cedeño
Gerente General